

Historia general de Córdoba y su región*

Los cordobeses tenemos una característica, que podría considerarse virtud o defecto: cuando nos referimos a la historia local siempre sacamos a relucir a alguno de los tres eventos más importantes para nosotros, y que en los próximos años se festejarán sus respectivos aniversarios de varios centenarios, me refiero a: la fundación de la villa, la batalla del 21 de mayo y la firma de los Tratados. Éstos son como grandes soles en el firmamento de sucesos en nuestra historia, iluminan tanto que no permiten, o no nos permitimos, apreciar las tenues luces de otros acontecimientos. En este libro los tres son reducidos a una mención breve, con lo que, por así decirlo, dejan de deslumbrar y nos permiten apreciar todo un firmamento de hechos como si fueran estrellas en una clara noche de octubre, sin luna. Creo que esto es lo que notarán cuando lo lean, entonces, encontrarán algunos sucesos que ya conocían y otros realmente nuevos y sorprendentes. En mi caso mencionaré, como ejemplo, el de una furiosa batalla en la que los conservadores

intentaron infructuosamente arrebatar a los liberales el control de la villa de Córdoba, en diciembre de 1853. Se mencionan combates calle por calle y casa por casa, y que tan sólo el bando liberal disparó más de cincuenta mil tiros... ¡Qué mala puntería!... porque no se mencionan ni muertos ni heridos.

Me gustaría enfocarme, dada mi especialidad (la agronomía), a los cultivos para los cuales se necesitan terrenos, y fue justo la buena tierra el factor principal, por no decir el único, que influyó en la selección del sitio donde quedaría la nueva villa. De esos suelos agrícolas ha salido nuestra prosperidad y debemos estar agradecidos de que esa selección del sitio, hace casi 400 años, fue buena. La otra cara de la moneda es que tenemos, a lo largo de esos años, una infinidad de litigios por la expansión y posesión de las propiedades, cuyos detalles se consignan en el libro.

La caña de azúcar llegó casi casi con los fundadores, y fue tan importante que no todos construyeron sus viviendas en la villa, sino que se fueron a vivir junto a sus cañas... nacieron las haciendas. Su cultivo está muy ligado al fenómeno de la esclavitud, llegando la villa, incluso, a ser un centro de compradores de esclavos. Muy intere-

* Adriana Naveda Chávez-Hita y Enrique Florescano (coords.), *Historia general de Córdoba y su región*, col. Veracruz Siglo XXI, Gobierno del Estado de Veracruz/Secretaría de Educación de Veracruz/H. Ayuntamiento de Córdoba, México, 2013, 443 pp.

sante resulta la evolución de los pequeños trapiches que se convertirían en las grandes haciendas azucareras durante el periodo virreinal, con un lento pero constante crecimiento que sería totalmente frenado por el movimiento de independencia, cuando tiene lugar el amotinamiento de muchos esclavos que nutrieron las huestes insurgentes. La inestabilidad política del México independiente no ayudó a la recuperación económica, pero el cultivo de la caña empezó a ser rentable y no por la producción de las panelas, sino de los aguardientes destilados. Después nacerían las “centrales”, con gran capacidad de molienda, no solo para sus cañas sino las de los vecinos; con la modernización tecnológica del proceso industrial aparecieron los nuevos ingenios con capacidad de procesar lo producido en miles de hectáreas. Este periodo se caracterizó por la competencia por el uso del suelo entre cultivos rentables, principalmente entre la caña de azúcar y el café; las haciendas de Córdoba, que se distinguían por producir los dos cultivos, se especializaron en su mayoría por el café, más rentable en ese momento, desplazando la caña a otros lados.

Otro cultivo importante mencionado en la obra es el tabaco, el cual podía cultivarse en muchos lugares, sin embargo, al establecerse el Real Estanco del Tabaco, cultivar o vender tabaco sin autorización se convirtieron en delitos graves y se crearon los estan-

quillos, sistema de establecimientos comerciales autorizados en poblados y ciudades, que fueron férreamente supervisados. Con ese Real Estanco, en Córdoba se construyó una factoría y se acondicionaron las casas como talleres artesanales, apareciendo en la villa nuevos actores sociales: los tabaqueros. El tabaco se trasportaba en tercios que eran grandes cubos de hojas fuertemente apretadas; éstos fueron utilizados hace casi 200 años para la construcción de las trincheras en enfrentamientos militares, y aunque los participantes en tales conflictos sabían lo valioso que era el tabaco, aun así utilizaron, arriesgaron y posiblemente perdieron esos valiosos tercios para proteger su integridad física; los soldados no sentían suya esa riqueza, ni podía serlo, era de otros, unos pocos otros. En el México independiente fue ambiguo el gobierno en mantener o no el monopolio del Estado en este cultivo, y fue en 1856 cuando las actividades del tabaco se dejaron definitivamente al libre intercambio y, por lo menos en Córdoba, dejó de ser rentable, desapareciendo lentamente.

El libro contiene un buen capítulo sobre la historia del cultivo del café, que, según algunos testimonios, fue introducido en Córdoba en la primera década del siglo XVIII, pero no fue sino hasta inicio del México independiente cuando surge como nuevo actor económico y empieza a convivir y competir con la caña de azúcar.

El factor que hizo a Córdoba el epicentro de varias regiones cafetaleras, como punto comunicante con México, Puebla y Veracruz, fue su ubicación geográfica, hecho determinante para su constitución como centro comercial cafetalero en una región apta para la producción del grano. Pronto se establecieron compras en toda la región y aparecieron los primeros beneficios para embarcar el café oro al puerto de Veracruz. Hacia finales del siglo XIX, sólo en Orizaba, Córdoba y Coatepec se contaba con instalaciones para maquilar la preparación del café desde el lavado, el secado, el morteo y el limpiado, y para entregarlo clasificado. Luego, el crecimiento y la importancia industrial de la Córdoba cafetalera trajeron consigo el desarrollo de una parte especializada en la preparación del aromático para la exportación. Durante la Revolución se detuvo el ritmo ascendente de la producción cafetalera en el cantón cordobés, pero ésta no desapareció, y poco a poco se fue formando una nueva élite del comercio cafetalero, de tal forma que para 1950 Córdoba fue considerada la región líder en el cultivo del aromático a nivel nacional. A lo largo de este volumen es posible también informarse sobre otros interesantes temas como la aventura industrial del café sin cafeína, la creación y desaparición del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), las cuotas internacionales de producción y la

aparición del llamado café orgánico, entre otros.

El libro menciona otras plantas que fueron cultivadas, beneficiadas y/o comercializadas en la región en diferentes épocas: algodón, maíz, frijol, arroz, chile, frutas como piña, cítricos, plátano y el mango manila, además de la miel de abeja y un poco la ganadería. Una mención especial merece la parte dedicada a la quina (no el líder petrolero), un árbol peruano con alta concentración en su corteza de la quinina, utilizada en una época para combatir el paludismo.

Se encontrarán en las páginas de esta obra muchas referencias a tecnologías, algunas de ellas transformadas en servicios públicos o en detonadores económicos en la industria, que modificaron poco a poco las casas y el paisaje de la región: el agua entubada, el drenaje, la iluminación pública, la electricidad, el telégrafo y el teléfono, entre otros, destacando gratamente los cuatro ferrocarriles: el Mexicano, el Urbano, el Agrícola y el famoso Huatusquito.

Una de las cosas que más me gusto del libro son los nombres y apellidos, que me permitieron aprender de los orígenes, actividades y logros de las familias de mis conocidos, vecinos y amigos, algunos de ellos de varias generaciones en esta región. Porque la villa se fundó en un lugar en que no había nadie viviendo en ese momento; todos los cordobeses tenemos algo en

común: o somos migrantes o descendemos de ellos, vinieron de todas las provincias de España, de los pueblos indígenas de la zona, algunos africanos denominados congos, lucumi, mandinga, jolofe y bambara, posteriormente llegaron otros como italianos, franceses, alemanes, chinos, sirios, libaneses, cubanos, estadounidenses, ingleses y de todas las regiones de nuestro actual país. Lo cosmopolita de nuestra ciudad se resume en una frase que escuche hace años: *Cordobés es el que ayer llegó como el aquí nació.*

Dejé para el final el “Epílogo”, en que los autores sugieren una serie de iniciativas muy enfocadas a la mejora de nuestros espacios, remarcando la conservación y recuperación tanto de inmuebles como de la vegetación original de la zona, que poco a poco per-

demus, ante la apatía de la mayoría de la población. Este libro contribuye en mucho a que conozcamos y apreciemos nuestros orígenes, ayuda a entendernos.

Sólo cuidamos lo que atesoramos, atesoramos lo que es valioso para nosotros, y podemos considerarlo valioso si lo conocemos, y es aquí donde entran trabajos como el presente; que no nos pase en nuestro entorno como pasó con los tercios de tabaco, que por no considerarlos valiosos, alguien los destruye y, normalmente, sólo para un efímero, muy efímero beneficio personal.

Ernesto Rivera Pernia

Círculo Ramón Mena Issasi,
Historiadores y cronistas de las Altas
Montañas